

**2. Umberto ECO y Jean-Claude CARRIÈRE. *Nadie acabará con los libros.*** Entrevistas realizadas por Jean-Philippe de Tonnac. Ilustraciones de André Kertész. Traducción de Helena Lozano Miralles. Barcelona (España) y Bogotá: Lumen, 2010. Serie Ensayo. 263 páginas\*.

**Francisco Morales Ardaya\*\***

Profesor del Departamento de Español y Literatura  
Universidad de Los Andes

El título original de esta obra amena y entretenida (más de lo que muchos esperarían del tema) es *N'espérez vous débarrasser des livres*. Se puede traducir, más literalmente, como “No esperen ustedes deshacerse de los libros”, lo cual, si bien para título de una edición comercial puede parecer un poco largo y menos impactante que el publicado, se encuentra, sin embargo, más cerca de la idea central que anima todo el texto. Según ésta, no debemos estar a la expectativa de una inminente obsolescencia de los libros, ni debemos pretender vaciar desde ahora nuestras bibliotecas, regalando los ejemplares o vendiéndolos a precio de remate, para hacer espacio a las novedades técnicas que, a decir de muchos, amenazan con reemplazarlos casi de un día para otro. Pero entonces surge una pregunta: si ya nos deshicimos (y tuvimos que hacerlo, de grado o por fuerza) de nuestros viejos discos de vinilo o de nuestros viejos televisores de “caja profunda” y pantalla convexa, ¿por qué no hacer lo mismo con esos objetos de papel impreso, tecnológicamente más envejecidos?

En medio de tantas voces agoreras que, con cierta frecuencia, a favor o en contra, han clamado y siguen clamando por la “muerte” del libro, primero a causa de la aparición de la televisión, luego por

\* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 01 de abril de 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 15 de abril 2011.

\*\* Jefe del Departamento de Español y Literatura. Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes. Email: franmorar@hotmail.com.

la llegada de las computadoras personales, y más recientemente por la espectacular irrupción de Internet y de una larga serie de dispositivos móviles *multimedia*, hace falta que, de cuando en cuando, alguien con la autoridad y la serenidad de Umberto Eco nos recuerde las razones para mantener la calma y no precipitarnos: “El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se ha inventado, no se puede hacer nada mejor. El libro ha superado la prueba del tiempo... Quizás evolucionen sus componente, quizás sus páginas dejen de ser de papel, pero seguirá siendo lo que es.”

Puede argumentarse que, en algún momento, se llegó a decir lo mismo, *mutatis mutandis*, de las videocintas (¿recuerdan ustedes el VHS?), de los disquetes (¿recuerdan las cajitas de plástico planas y cuadradas que eran los *floppy discs*?), e incluso de los pantalones acampanados (¿recuerdan la omnipresente moda de hace diez años, que a su vez copiaba otra de hace treinta?). Ahora, esa certeza sobre esos objetos supuestamente inmunes al tiempo se ha visto desmentida, incluso con sarcasmo, por los videodiscos, los “dispositivos de almacenamiento masivo” (*pen drives* y parientes) y los pantalones de perniles estrechos (“de bota tubito”, según los llaman popularmente en nuestro país; aunque es verosímil prever que, a diferencia de las videocintas y los disquetes, los pantalones acampanados resucitarán y volverán a desaparecer para ser sustituidos nuevamente por los de perniles estrechos, y así sucesivamente, a capricho de los *fashionists*). Y por si ello fuera poco, ya han alzado sus voces quienes predicen la aniquilación próxima e inevitable del CD de música, para ser suplantado totalmente por el archivo digital de audio, como el popular formato MP3. Así pues, las predicciones negativas no solo se han dirigido contra el libro, pero debe reconocerse que éste ha sido, desde hace mucho tiempo, el blanco más frecuente.

Sin embargo, la permanencia del libro, es decir, en la forma que todavía hoy nos resulta la más conocida en cuanto soporte material, el *libro* por antonomasia (o sea, el llamado técnicamente *códice*: un haz de láminas de piel animal o de pasta de celulosa unidas por uno de sus lados), la continuidad y la supervivencia, decimos, del libro “convencional” parece mucho más segura. Por diversas razones que en el texto se exponen y discuten, esa permanencia tiene visos de

seguir superando, quizá no eternamente, pero sí durante un tiempo indefinidamente prolongado, los vaivenes tecnológicos. En todo caso, nunca se han escrito, publicado y leído *en papel* tantas obras como en la actualidad.

Tal es, pues, la idea que sirve de base y de germen para estas entrevistas conducidas por el escritor J.-Ph. de Tonnac, las cuales han tomado la forma, en su versión pública, de una larga y amena conversación entre el célebre semiólogo italiano U. Eco y el cineasta y guionista francés J.-C. Carrière. Ambos son reconocidos bibliófilos y dueños de bibliotecas privadas con varios miles de volúmenes, y ambos cuentan también con la experiencia vital y la erudición suficientes para conocer el contradictorio carácter a la vez duradero y frágil de los libros.

A partir de ese tema se desarrollan otros relacionados estrechamente con aquél, pero también con el amor a la lectura y al saber almacenado en las bibliotecas, y con el peculiar y obsesivo “vicio” de coleccionar libros. Así, Eco y Carrière dialogan sobre el problema recurrente de lo efímero y la vulnerabilidad de los soportes, tanto más delicados cuanto más complejos técnicamente; la potencia de todo escrito para servir, tanto en lo trascendente como en lo más trivial, de memoria de la Humanidad; la desaparición, a lo largo de la historia, de obras extraordinarias por causa del agua, del fuego, de las plagas, o sencillamente, de la estupidez humana (que abarca desde el mero descuido hasta las guerras por motivos materiales o ideológicos), y, en cambio, la persistencia, contra todo pronóstico y contra toda imaginable adversidad, de textos maravillosos (y de otros que no lo son tanto), los cuales han logrado sobrevivir hasta nuestros días; la asombrosa facilidad con que hoy, gracias a la Red y a los demás avances de la informática, cualquiera puede escribir cualquier cosa y hacerla pública inmediatamente, aun a costa de la calidad y la relevancia; los libros que deseamos, soñamos o añoramos y que de algún modo u otro llegan finalmente a nuestras manos como una agradable sorpresa; la búsqueda constante de esos ejemplares raros, únicos, curiosos y valiosos (no siempre desde el punto de vista monetario) con que deseamos completar una serie y abultar nuestras bibliotecas; la necesidad de encontrar lugar

y buscar más espacio para esas bibliotecas cada vez más abultadas; y aquellas preguntas que, en algún momento, debe hacerse todo bibliófilo coleccionista respecto de su tesoro personal: ¿A dónde irán a parar mis libros cuando yo ya no esté en este mundo? ¿Alguien los apreciará tanto como yo los aprecié mientras fueron míos? ¿Se dispersará la colección que tanto tiempo, dinero y esfuerzo me costó reunir, o los volúmenes se conservarán juntos para deleite de otros bibliófilos?

Todos estos temas, y algunos más igualmente interesantes, aparecen desarrollados en los capítulos correspondientes en que se halla dividido el texto.

La obra viene bellamente ilustrada con varias fotografías en blanco y negro de André Kertész (fotógrafo húngaro-estadounidense, fallecido en 1985), las cuales son testimonio de que la lectura está al alcance de todos, y de que puede ocurrir virtualmente en cualquier lugar.

En fin, un libro que constituye, en su amable sencillez, un homenaje a todos los libros, y por supuesto, a todos los amantes de los libros.

